



GRANDES ESCRITORES

CHILENOS



EDUARDO ANGUITA
(1914) - 1992

"Anguita Cullar, don Eduardo". "(Presente)" se oía decir desde un pupitre de un rincón de la Escuela de Derecho, en esos tiempos en que aún se pasaba las inútiles listas donde usualmente solía ocurrir que los presentes estarían ausentes. Porque Eduardo Anguita, antes de ser un gran poeta, fue alumno de leyes, catedra de leyes, durante más de dos años. Era conocido por su risa explosiva, su rostro desértico y pálido, su nariz afilada e innegable, y su figura pequeña de una delgadez superlativa: "Soy fino como el Papa" orando en su capilla privada", decía con su voz metálica que solaba como un gramíno de pájaro marino.

Son recuerdos obtenidos de algunos compañeros de universidad. Me agregaban que, queriendo a Anguita como personaje humano, les era difícil entenderlo. Esto último no por una idea preconcebida sino porque en los años mozos era pocos los que, como él, podían tener pensamientos atormentados. Los pensamientos de la juventud, en general, son lineales y más simples que los de Anguita. Sin embargo, al leer ya sus primeras poesías, con certificaciones profundas sobre el destino del hombre, las angustias religiosas, los castigos divinos y las congojas humanas, no se puede dejar de admitir e intrigarse con esa manera de problema que la gran mayoría de las personas pasa por la vida sin sospecharlos siquiera.

Con el tiempo las insondables reflexiones de Anguita fueron adquiriendo una gran solidez en temas como el de la caducidad terrestre, en la percepción casi física del implacable paso del tiempo, del doloroso intento de la realidad a sus deformaciones... "Escucháis madurar los duraznos a la hora del estío, / a la vereda del sol, mientras un príncipe desena / en visperas de su coronación? / Yo pienso en el gusano, / ¿Os podrián los duraznos en el gusano, / al atardecer, mientras las flechas del reino / caen de los troncos / y el viento las arrastra, las depone y olvida? / Yo pienso en el gusano..." La vida para Anguita, desde el ángulo de las ocupaciones de cada día, continuó conflictiva, porque no es hombre para pedir favores. Siempre fiel a su vida de poeta introspectivo, juega con la libertad de su espíritu sin dar concesiones ni al vulgo ni al medio. Económicamente se defendió, para sobrevivir, con tareas parciales de periodismo culto. En otro tiempo le dio un empleo distinto a su mente cuando la usó en la actividad publicitaria, creando fórmulas llamativas de propaganda. Entonces fue cuando sublimó, por ejemplo, la estilográfica Parker al decir que "se lleva sola como la luna". Como no recordar, también, la sorpresa con

que se leyó uno de los poemas de asuntos religiosos agrupados en "Liturgia": "Única razón de la Pasión de N.S.J.C.". Resulta que, después de veinte siglos, vino a saberse allí, gracias a Anguita, que Jesucristo padeció únicamente por culpa de Gerardo Medina, simpático director de Vía, y por la señora Hortensia, por casualidad del propio Anguita y de otros personales como el Chipo Cruz, y también por los calderos, los intermediarios, los soberbios, los ejecutivos, los jordanos y algunos otros. Dentro de su gran tema de la religiosidad, tuvo también tiempo para interpretar derivaciones de tal sentimiento. Es así como Anguita fue el primero, tal vez, que descifró la preocupación metafísica pero esencialmente petitoria de Violeta Quevedo; según el poeta, ella necesitaba una y otra vez la ayuda directa, personal y activa de Dios para que algo "natural" aconteciera. Es así que "hasta para que funcionara el ascensor Violeta se empeñaba en muelas y raíces". Todo para ella era un milagro: que al tren en que viajaba a Valparaíso llegara al puerto; que el aviso que ponía en un diario apareciera. Anguita llega a la conclusión de que no es "natural" que nuestros actos generen "indubitablemente los efectos esperados: hay que ascenderse también de que esta mesa en que escribo siga existiendo mañana". Por lo tanto, concluye el poeta: "la religiosidad de Violeta Quevedo no era nada simple, ya que intuyó algo fundamental que es un milagro que las cosas sean y que sigan siendo". Citando al crítico Ignacio Valente diremos que Anguita forma parte de aquella ebullición de las vanguardias que se asocian en Chile a nombres como Neruda, Huidobro, Díaz Casanueva, Brulio Arenas, Nicanor Parra y Gonzalo Rojas; que fue discípulo de Vicente Huidobro; que la obra poética de Anguita se inició en 1933 con sonetos donde restaban ecos franceses de Mallarmé y Valéry, así como ecos de la tradición hispana de Góngora y Quevedo. Analizando algunas obras de Anguita, Valente dice que en "Tránsito al fin" la fantasía y el sueño se desatan con formas más libres, acercándose al surrealismo de manera inteligente y controlada, más en el espíritu que en la letra. Un entusiasmo juvenil y creador atraviesa esta poesía, ensayando combinaciones no convencionales y claves de la oscuridad poética, de espaldas a la claridad. Sin embargo, Anguita alcanza sus mejores hallazgos allí donde el hermetismo no es completo, donde la emoción o la anécdota o el humor filosófico filtran ciertos elementos de realidad reconocible: "Beso con las costumbres más depravadas que abejas de vida alegre / Beso con una aureola de arcángeles transmitidos por la radio / Beso con la mirada de hoja seca que suena como el isloro".

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Grandes escritores chilenos [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile